

GT N° 10 Políticas sociales e intervención profesional en distintos campos: educación, discapacidad, justicia penal juvenil, gestión de políticas sociales, salud

Título. Participación en “lo político” de sujetos jóvenes. Eje prioritario en la construcción y gestión de políticas sociales.

Autora: Natalia Hernández Mary (nhernand@uahurtado.cl). Departamento de Trabajo Social, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

El momento socio político que vivencia Chile posibilita la elaboración de caleidoscopios para observar y aprender de las transformaciones que emanan desde demandas propias de los distintos actores sociales que componen la trama. Dentro de estos actores, es posible reconocer a las y los jóvenes que, a través de, diversas formas de conglomerarse han logrado generar una visibilidad y posicionamiento desde un sistema de dominio (relación de poder). Este sistema de dominio contextualiza la constitución de lo juvenil desde matrices adultocéntricas que los ubican en posiciones opuestas: como sujetos incompletos (insuficientes) o bien como los salvadores de un futuro (sin ser concebidos como presentes contextualizados). En este sentido, se vuelve interesante revisar si existe la presencia del atributo de poder y cómo se plasma en las elaboraciones que se hacen en torno a estos sujetos (conglomerados).

Visibilizar a las juventudes desde una óptica que les reconoce desde un momento actual como actores partícipes de acciones sociales -intervenciones en lo social-, que se manifiestan en diversas transformaciones, implica describir y analizar su participación, su acción, entre otros, por medio de organizaciones propias de los sujetos juveniles desde la especificación y resignificación de la categoría de poder. Es aquí, en donde aparece como elemento vital, revisar/discutir en torno a las formas de agrupaciones que construyen (cómo las nombran, las describen y las comprenden), y ver cómo éstas se sitúan en un espacio particular.

Aquí se hace una referencia explícita a los campos comprensivos que hoy están definiendo los límites entre lo político y la política. Esta delimitación permite reconocer las apuestas transformativas que han desarrollado las agrupaciones juveniles chilenas, materializándose en estrategias de acción definidas para sus apuestas políticas. Así, el interés está puesto en reconocer las diversas estrategias que son utilizadas por estos sujetos en los espacios políticos donde se constituyen como actores relevantes del contexto nacional.

El propósito de la presente reflexión es aportar a la elaboración de un constructo conceptual y analítico que aporte a desnaturalizar las concepciones de lo político. Para

ello se tensionan las ideas de sujetos jóvenes, poder (junto a lo político) como ejes constitutivos del artefacto mencionado.

La idea de sujetos sociales

La construcción de sujetos sociales requiere conjugar permanentemente, la presencia de diversos elementos: históricos, contextuales, teóricos, epistémicos, entre otros; tensión que permitan generar una elaboración desnaturalizada en torno a ellos. Es un llamado a conjugar diferentes elementos, optando más bien por una lógica del “y”, que posibilite sumar (y no restar) complejidad (Bauman, 2002).

La posibilidad de constatar la existencia de los sujetos sociales, está dada desde el reconocimiento brindado por la modernidad, en donde la posición social, los aportes y la identificación del individuo, fueron posibles de reconocer. Desde este marco, se hace posible indicar que el sujeto social se comprende a sí mismo en relación al contexto social y temporal. A través de esta afirmación, es posible relevar el peso que posee la historia en dichas construcciones, permitiendo abordar elementos comprensivos en torno a la construcción actual que se realiza. Permite visualizar que el sujeto social está y estará siempre en relación con categorías conceptuales, temporales y contextuales, al momento de su elaboración y enunciación. Es posible comprender que “un sujeto social es una construcción histórica que requiere la existencia de una experiencia común, de una memoria, de una identidad colectiva, de la elaboración de un proyecto compartido (utopía) y de fortaleza para realizarlo” (Escovar, 2003: 1).

Es fundamental que dicho sujeto desarrolle conciencia de sí mismo y de su contexto, de tal forma que sea capaz de elaborar procesos de construcción constante a través de las relaciones que sea establezcan con sus tejidos sociales vinculantes. Así, es imposible que quede fijo en un estadio particular, más bien posee la flexibilidad necesaria para una reconfiguración constante (Hernández, 2010).

Dicha categoría busca expresar la multiplicidad de esferas de la sociedad donde se evidencian conflictos y posiciones de actuación social (Escovar, 2003). Lo anterior permite reconocer sus aportes en cuanto a construcciones sociales, de manera tal, que se visualice sus elaboraciones en cuanto a ser ‘constructor de la vida social’ y por ende, de los cambios que se puedan visibilizar. Se posesiona como un ser responsable frente a sí mismo, y ante la sociedad en que se encuentra. El Sujeto se construye en la medida en que la vida aparece como el esfuerzo por construirse simultáneamente en la diversidad de aspectos (Lomeli, 2006). En otras palabras, un sujeto social es una agrupación de personas que, compartiendo una experiencia y una

identidad colectiva, despliega prácticas en torno a un proyecto común, convirtiéndose en un actor social capaz de incidir sobre su propio destino y en el de la sociedad a la que pertenece (Escovar, 2003).

Cuestionar los elementos presentes en las construcciones de sujetos sociales, apunta a brindar elementos de análisis, en cuanto a la pertinencia de dichas categorías en las complejidades contemporáneas; siendo fundamental dar cuenta de ellas en un proceso de operacionalización que aporte a las transformaciones sociales. Es en este lugar donde la categoría de “poder” aparece como una alternativa para resignificar las construcciones de sujetos, y así, aportar a los procesos de diseño y ejecución de los movimientos de transformación social. Poder, como categoría, oferta posibilidades de análisis que acude a los requisitos contemporáneos.

La idea de poder como atributo

Las nociones de poder han sido abordadas desde diferentes enfoques. Una de las primeras fue hecha por Weber, quien postuló que poder significa “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 1977:43). Desde la posibilidad de comprensión planteada por el autor, es posible reconocer elementos que tensionan y categorizan las formas de referirse a las nociones de poder. Dentro de esa variedad de formas, se pueden distinguir algunas que presentan mayor grado de admisión, dentro de los códigos societales. Las generalmente admitidas son: “...la *coerción* (ya sea basada en la fuerza, en la amenaza de sanciones o en la promesa de recompensas), la *manipulación* (si se consigue mediante engaño), el *derecho* (cuando se concede la autoridad), y la *influencia* (a veces calificada como persuasión)” (Pelegrí, 2004:24).

Estas formas de concebir las posibilidades de poder han generado ciertos elementos de fijación en torno a la posesión del mismo a través de sistemas y/o posiciones que limitan su acceso a espacios privilegiados. Sin embargo, las nociones en torno a poder han desplegado comprensiones que permiten visibilizar nuevas formas de comprensión en torno a ellos. Uno de dichos exponentes es Michel Foucault, quien hace una nueva propuesta sobre las concepciones de poder, a partir de la crítica que realiza sobre el modelo jurídico-liberal de poder.

“El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes [...] El poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 1978:113). Por ende, las relaciones de poder son inmanentes a otros tipos de relaciones, constituyen las condiciones y los efectos de desigualdades y desequilibrios en todos los intersticios del tejido social (Peligrí, 2004). “Entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina” (Foucault, 1978:157).

En este mismo sentido Peligrí (2004) define poder como un “hecho social perceptible en la realidad, pero que no se circunscribe sólo al gobierno de una nación o Estado, sino que implica a todo el cuerpo social como resultado de las múltiples interacciones” (Peligrí, 2004: 23).

Es posible identificar que “poder, tanto en su vertiente institucional como subjetiva, está desigualmente distribuido entre los actores de una práctica, lo que repercute en que la capacidad de influir o de resistir sea diferenciada y asimétrica” (PNUD, 2004:16).

En el informe de Desarrollo Humano en Chile (2004) se habla de “los juegos de poder... (que) se articulan sobre este principio (de la distribución desigual del poder). Cualquiera sea la magnitud de esta desigualdad, no hay un actor que posea todo el poder, ni otro que no tenga ninguno. Todos los actores poseen algún poder práctico y la suma final del juego entre ellos puede diferir de circunstancia en circunstancia” (PNUD, 2009:59). Los ‘juegos de poder’, pueden ser comprendidos como “las interacciones a través de las cuales los actores movilizan sus recursos institucionales y sus soportes subjetivos para influir en el comportamiento de los demás actores inmersos en la práctica, o para resistir dicha influencia” (PNUD, 2004:16). Los juegos de poder, a su vez, atraviesan “el trabajo que todos hacen para articular identidades subjetivas y roles formales” (PNUD, 2009:59). En las interacciones sociales, las diferencias de poder, las diferencias culturales e institucionales, generan posibilidades y limitaciones a los sujetos sociales, en función de las construcciones que se relevan desde ellos. Así, “los juegos de poder tienen también su dimensión simbólica. Muchas

veces las prácticas se construyen de forma que permitan representar y reproducir diferencias de poder y distinciones sociales” (PNUD, 2009:59).

A partir de lo expuesto, es posible indicar que las diversas construcciones que se realizan en torno a las y los sujetos sociales son posibles de reconocer desde diferentes coordenadas, sin embargo, es posible identificar que en dicho proceso de elaboración existen tensiones constantes que complejizan las comprensiones que pueden desarrollarse.

Lo político, la escena de la construcción del sujeto juvenil contemporáneo

Elaborar concepciones integradas (a las nociones de poder) releva las opciones de interactuar con sujetos integrales, y no con aquellos que se constituyen desde la estigmatización deficitaria. Posibilitan reconocerles desde procesos coherentes que son posibles de incorporar en diversos espacios sociales, aunando miradas en pos de complejizar los procesos de intervención que se diseñan constantemente.

Lo político ha sido una construcción debatida desde las posibilidades ofertadas por los procesos reflexivos. Su construcción teórica y simbólica han potenciado discusiones de distinta índole, en donde aparecen tendencias diversas que, traen consigo, prismas innovadores para revisarlos. En ellos se aprecian esfuerzos por diferenciar su significado de la de idea común de “la política”.

La idea de lo político, desde esta perspectiva, trae consigo el desafío de terminar con acepciones no elaboradas desde las complejidades actuales. En este sentido Schmitt (1932) brinda un aporte relevante a la discusión. Genera una distinción entre “lo político” y “la política partidista”, siendo este un esfuerzo concreto por desnaturalizar conceptos que (en diversas ocasiones) son utilizados indistintamente. El autor postula que la primera noción se vincula a las ideas de conflicto y colectividad, desafiando de esta manera, las posibilidades estructurales. “Casi siempre lo político suele equipararse de un modo u otro con lo estatal, o al menos se lo suele referir al Estado. Con ello el Estado se muestra como algo político, pero a su vez lo político se muestra como algo estatal, y éste es un círculo vicioso que obviamente no puede satisfacer a nadie” (Schmitt, 1932: 50-51).

Que lo político trascienda lo institucional, posibilita un conjunto de elaboraciones que se vinculan a “otras formas” de comprender lo relacional y sus expresiones. “La ecuación estatal=político se vuelve incorrecta e induce error en la precisa medida en la que Estado y sociedad se interpenetran recíprocamente; en la medida en que todas las instancias que antes eran estatales se vuelven sociales y, a la inversa, todas las

instancias que antes eran meramente sociales se vuelven estatales, cosa que se produce con carácter de necesidad en una comunidad organizada democráticamente” (Schmitt, 1932:53).

Ahora, el camino que toma Schmitt y que ha sido abordado por otras líneas de pensamiento, es revisar lo político como una distinción de la política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, “es la distinción de amigo y enemigo (...) Y este criterio puede sostenerse tanto en la teoría como en la práctica sin necesidad de aplicar simultáneamente todas aquellas otras distinciones morales, estéticas, económicas y demás”. (Schmitt, 1932: 56-57).

En palabras de Chantal Mouffe (2007), lo político es entendido “como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas” (Mouffe, 2007: 16). De esta manera, surge la idea de comprenderlo como posibilidad privilegiada de abandonar las ideas de ‘un fundamento último’, cuestionando las nociones hegemónicas, en donde se le reconoce como el escenario de visibilidad de la institucionalidad social; es necesario revisar y analizar las débiles fronteras entre lo social y lo político, puesto que son inestables, ya que exigen para sí desplazamientos y negociaciones constante entre los actores sociales (Mouffe, 2007).

Lo político se presenta como la posibilidad de representación de las diversas relaciones de poder , en donde se da cabida a la idea de disenso y conflicto, procurando apartar valoraciones negativas (desde las socializaciones hegemónicas) que les han acompañado en sus constituciones. Aquí, es posible reconocer el disenso como una posibilidad de construcción y reconstrucción de ciudadanías que se potencien en pos de un bienestar individual y colectivo. Es por ello que esta elaboración de ‘lo político’ posibilita cuestionar aquello que ha sido entendido como el ‘orden natural’ de las institucionalidad y de la política clásica .

Es un entramado de relaciones de poder (desde esta mirada de atributo), en donde se requiere reconocer las diferencias, las tensiones, asumiendo la posibilidad de las diferencias pero que no apunte a la destrucción de cualquier orden; hay un reconocimiento de vínculos comunes, de manera de no entrar en lógicas de enemigos. En ese sentido, un concepto que ilumina es la idea de ‘agonismo’, en donde se aprecian posiciones diferentes, que están en conflicto (desde espacios irreconciliables incluso), pero existe un verdadero reconocimiento por la diada ellos/nosotros, brindando legitimidad a los procesos de discusión (Mouffe, 2007).

Las agrupaciones juveniles generan aportes que tensionan las nociones de gobierno y democracia, puesto que se movilizan entre ideas que ponen al centro el fortalecimiento de los gobiernos a través de un trabajo colaborativo pero diferenciado (con presencia de una sociedad civil emancipada), y aquellas que ponen como eje central de su quehacer, una apuesta de ordenamiento social que supere la idea de gobierno, y también la noción de democracia. Lo expuesto puede ser revisado desde diversas posibilidades, siendo una alternativa analítica la que oferta la diada de participación (y toma de decisiones) y la delegación de dicha posibilidad (representación). La crítica de cómo ha de equilibrarse este accionar es lo que se encuentra en los discursos operativo de asociaciones que se vuelcan hacia el espacio público como escenario de disputas de poder. Como indica Dahl "Tensión entre participación y representación – la democratización consta de dos dimensiones por lo menos: el debate público y el derecho a participar" (Dahl, 1989:16).

Estas apuestas de construcción, deben ser analizadas desde las complejidades que presentan, ya que a través de ellas se aprecian los elementos operativos de las estrategias interventivas, las cuales (en diversas ocasiones) son poco valoradas por asumir como eje central el trabajo desde las bases y/o asambleas. Los horizontes de transformación con los que se comprometen las agrupaciones juveniles, han desarrollado un discurso interesante en pos de los tipos de relaciones que se esperan construir en sociedades transversalmente inclusivas, comprometidas con los derechos sociales y elaboradas desde las lógicas de disenso.

Bibliografía

- Bauman, Z (2002). Modernidad Líquida. Ed. Fondo Cultura Económica, Buenos Aires Argentina.
- Dahl, R. (1989). Poliarquía. Participación y oposición. Buenos Aires: REI.
- Foucault, M. (1978). Historia de la Sexualidad 1: La voluntad del saber. Madrid, Siglo XXI.
- Foucault, M. (1978). Microfísica del poder. Madrid, La Piqueta.
- Escobar, J. (2003) La construcción de un sujeto social. Colombia Política y Cultura.
- Hernández, N (2010): ·Hacia el encuentro del poder. Tesis de Magíster de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- Laclau, E. (2007). La razón populista. Fondo de Cultura Económica.
- Lomeli, L (2006). Modernidad y sujetos Sociales. Barcelona.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2004). Desarrollo Humano en Chile “El poder: ¿para qué y para quién?”. Santiago de Chile.
- Mouffe. C. (2007). En Torno a lo Político, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2007.
- Pelegrí, X. (2004) El poder en el trabajo social: una aproximación desde Foucault. Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 17. Universidad de Lleida.
- Schmitt, Carl. 1987. El concepto de lo político. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, M (1997): Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica, México.